

Índice

LA HUERTA ECOLÓGICA

Definición y tipos de huerto - 8

¿Qué es una huerta ecológica? - 9

Tipos de huerta - 13

Huerta tradicional - 14

Huerto urbano - 14

El espacio - 15

La situación - 16

La dedicación - 17

Macetohuerto - 18

¿Qué necesitamos para empezar? - 19

¿Qué podemos cultivar? - 20

La biodiversidad como principal aliada - 22

Biodiversidad y cadena trófica - 24

Insectos depredadores - 24

Insectos polinizadores - 25

Otros animales - 25

PLANIFICACIÓN DE LA HUERTA

La planificación - 30

Toma nota - 31

Situación - 32

Condiciones climáticas - 35

El suelo - 36

Suelos arenosos - 37

Suelos pedregosos - 37

Suelos calizos - 37

Suelos arcillosos - 37

Suelos humíferos - 37

Biodiversidad rica rica - 38

EL ABONADO

Alimento para las plantas - 42

Minerales del suelo - 43

Nitrógeno - 43

Potasio - 43

Fósforo - 43

Calcio - 44

Microelementos - 44

El suelo, hogar de tus plantas - 45

Abonos de origen animal - 46

Estiércol de vaca - 46

Estiércol de caballo - 48

Estiércol de oveja - 49

Otros estiércoles de origen animal - 50

El compost - 51

¿Qué podemos echar en la pila de compostaje? - 53

Humus de lombriz o vermicompost - 54

Los purines - 55

¿Cómo preparar purín o extracto de plantas? - 56

El abono verde - 56

LA SIEMBRA

Preguntas previas - 60

¿Dónde voy a colocar mis semilleros? - 61

¿Voy a plantar en invernadero o en exterior? - 61

¿Vivo en una zona de heladas o no? - 61

Consejos para preparar

semilleros - 62

La siembra directa - 65

Tipos de semilleros - 67

Semillero de siembra directa - 67

Siembra en semillero - 69

EL TRASPLANTE

¡Llegó el momento! - 72

¿Cuándo trasplantar o empezar a plantar? - 73

¿Cómo realizar el trasplante? - 77

Marcos de plantación - 78

EL RIEGO

El agua de la vida - 82

¿Cuándo y cuánto regar? - 83

¿Cuándo regar? - 84

¿Cuánto regar y cada cuánto? - 85

El riego de los cultivos realizados en maceta - 90

Sistemas de riego - 90

Riego por goteo - 91

Riego por exudación - 92

Riego por aspersión - 92

Riego por gravedad - 93

LABORES Y CUIDADOS ESTACIONALES

Un ciclo vital - 96

Invierno: del 21 de diciembre al 20 de marzo - 97

Primavera: del 20 de marzo

al 21 de junio - 101

Verano: del 21 de junio al 23 de septiembre - 104

Otoño: del 23 de septiembre al 21 de diciembre - 107

PLAGAS Y ENFERMEDADES MÁS COMUNES

Más vale prevenir que curar - 111

Plagas - 114

Caracoles y babosas - 114

Topos - 115

Conejos - 116

Pájaros - 118

Enfermedades - 120

Enfermedades provocadas por hongos - 120

Mildiu y oídio - 122

¿Cómo evitar las enfermedades provocadas por hongos? - 121

Botritis - 123

Enfermedades provocadas por bacterias y virus - 125

Síntomas que pueden llevarnos a identificar una enfermedad provocada por un virus - 127

¿Cómo evitar que nuestras hortalizas se vean afectadas por un virus? - 128

INSECTICIDAS Y FUNGICIDAS BIOLÓGICOS

Por si acaso... - 129

En un mundo perfecto - 130

Insecticidas - 131

Insecticida a base de ortigas - 134

Insecticida con ajo y jabón natural - 135

Jabón potásico - 136

Eficacia, cautela y trampas cromáticas - 137

Fungicidas - 138

Caldo bordelés - 139

Propóleos - 139

Cola de caballo - 139

GUÍA DE CULTIVOS

Acelga - 142

Ajo - 143

Berenjena - 144

Calabaza - 145

Cebolla - 146

Guisantes - 147

Lechuga - 148

Pimiento - 149

Patata - 150

Tomate - 152

Zanahoria - 154

CALENDARIO DE SIEMBRA

Primavera - 156

Verano - 157

Otoño - 158

Invierno - 158



La huerta ecológica



DEFINICIÓN Y TIPOS DE HUERTO

Este es el primer capítulo del libro que tienes en tus manos, y quizás el más importante, porque en él os voy a definir lo que para mí es, o por lo menos debería ser, una huerta ecológica. Sin duda, todos sabemos lo que es o por lo menos nos hacemos una idea *grosso modo*, porque en los últimos tiempos se usa con mucha frecuencia, incluso en ocasiones con cierta ligereza. A continuación, intentaré explicaros qué entiendo yo por “huerta ecológica”.

Además, también os hablaré de los distintos tipos de huerto, en los cuales podemos cultivar nuestros alimentos orgánicos. Porque, sí, hay varios tipos, pues hoy en día el cultivo de hortalizas ya no solo tiene por qué realizarse en un entorno rural.

¿Qué es una huerta ecológica?

Buena pregunta, ¿verdad? En un principio, podríamos caer en la tentación de hacer una simple definición de los términos *huerta* como «lugar en el que se cultivan hortalizas» y *ecológica* como «respetuosa con el medio ambiente». Pero definir *huerta ecológica* como «el cultivo de hortalizas sin la utilización de fertilizantes químicos o de pesticidas» quizás sea demasiado simplista.

Un huerto ecológico es algo más que no utilizar pesticidas o herbicidas, o que abonar nuestras hortalizas con abonos de origen animal o a base de purines realizados con plantas. Un huerto ecológico es un conjunto de acciones que nos lleva a crear un entorno, un espacio lleno de vida. Y ese espacio puede encontrarse en nuestro jardín, en nuestra terraza... o en una simple maceta. Se trata de un lugar en el que todo tiene un sentido y todos sus componentes, una función. Un lugar lleno de biodiversidad donde incluso una **hierba adventicia**, esa a la que muchos se empeñan en llamar «mala hierba», tiene su razón de ser. O ese espacio en el que un pequeño insecto como una abeja realiza una función imprescindible para que una flor se convierta en fruto, y donde una lagartija será el mejor insecticida que podamos utilizar para combatir las plagas de algunas de nuestras plantas.

Si cultivamos una tomatera o una calabaza en nuestro huerto utilizando abonos orgánicos y ningún producto químico para tratar las posibles enfermedades o las plagas como el pulgón o la mosca blanca, y definimos este concepto como «huerta ecológica», sinceramente, y desde mi humilde punto de vista, nos estaríamos quedando en lo superficial, en la punta del iceberg de lo que debería ser una huerta ecológica.

Tenemos que ir al fondo, a lo importante, debemos mirar más allá. Así, para mí, una huerta ecológica es aquel lugar destinado a cultivar biodiversidad en el que cada planta tiene una función, en el que cada ser vivo cumple un papel y donde el ser humano solo proporciona los cuidados y medios necesarios para que la naturaleza realice su trabajo, y, como consecuencia de ello, consumimos alimentos más sanos

y saludables. En definitiva, una huerta ecológica sería aquel trozo de suelo en el que cultivamos hortalizas con respeto al entorno que nos rodea.


No quiero que pienses que cultivar una huerta ecológica es un acto de fe, ni tampoco que, si estás empezando con tu primer huerto, vayas a conseguir de la noche a la mañana ese lugar del que acabo de hablarte en el párrafo anterior. No; todo tiene su proceso, su tiempo. Lo primero que tienes que interiorizar antes de empezar es que quieres disfrutar con tu huerto, con tu macetohuerto o con tu huerto urbano. Igual que el que va al gimnasio o a correr para liberarse del estrés que provoca nuestro trabajo o las facturas que no dejan de llegar al buzón. Después vendrán las tareas para labrar la tierra, el ir plantando aquí y allí, el equivocarnos, las primeras frustraciones... Pero llegará el momento en el que, casi sin darnos cuenta, hayamos construido nuestra huerta ecológica, nuestro pequeño paraíso.



Ir a la huerta para mí es una liberación.
En ese trocito de tierra encuentro el lugar en el que relajarme y en el que los problemas del día a día no tienen cabida. Por lo menos durante el tiempo que me dedico a mimarla y a cuidarla.
En ese lugar lleno de lechugas, tomates, plantas aromáticas o fresas solo hay cabida para el disfrute y para el trabajo. DISFRUTAR CON LO QUE UNO HACE ES EL PRIMER PASO PARA CONSEGUIR NUESTROS OBJETIVOS.



Corte de cola de caballo en la huerta.



Un espacio lleno de vida: quizá sea ese el fundamento de una huerta ecológica.

Tipos de huerta

Cuando yo era niño y vivía con mis padres y mis abuelos en la aldea tenía muy claro lo que era una huerta. No conocía otro tipo aparte de aquella huerta a la que mi abuela iba cada mañana para cuidar sus lechugas y sus repollos y de la que sacaba una buena cantidad de productos con los que alimentar a toda la familia..., y no solo a la familia, porque en ella también se cultivaban los alimentos que consumían algunos de los animales que teníamos en casa, como las gallinas.

La sociedad, desde esos años que ya empiezan a quedar cada vez más lejos, fue cambiando y adaptándose a nuevas formas de vivir. Las aldeas cada vez tienen menos gente y las ciudades crecen, en muchos casos sin ningún orden, para dar cobijo y servicios a la gente que ya no quiere, o no puede, vivir del campo. Así que, al igual que la sociedad va cambiando, la huerta también. Bueno, más bien surgen variaciones.

Huerto o huerta, huerto urbano, macetohuerto, huerto vertical, huerto escolar... Estos son algunos de los nombres que nos podemos encontrar con una simple búsqueda en internet. Yo haría tres grupos según la ubicación o teniendo en cuenta, como es el caso del macetohuerto, el espacio en el que se cultiva. De ellos os hablaré a continuación, mostrando las diferencias y las peculiaridades de cada uno, así como las diferentes opciones que podemos encontrarnos.

En líneas generales, según su ubicación o su forma de cultivo, podemos cultivar nuestras hortalizas en tres tipos de huerto: huerta tradicional, huerto urbano y macetohuerto. El hecho de que cultivemos una planta de lavanda en un huerto tradicional o en una maceta no va a cambiar en su esencia. En los dos lugares va a necesitar sustrato, nutrientes, agua y cuidados; pero sí vamos a encontrar diferencias en la visión de conjunto entre un huerto urbano y una huerta tradicional, si me permitís que la denomine de esa forma. Una huerta es una huerta, eso está claro, pero las condiciones ambientales y naturales marcan la diferencia. ¡Vamos con ello!

HUERTA TRADICIONAL

En un primer momento, utilizar esta denominación me producía cierta confusión por la posible controversia que con ello pudiera provocar. Pero creo que una vez que lo explique se va a entender.

La huerta parte de la necesidad de cultivar alimentos para subsistir. El ser humano pasa de ser nómada por las necesidades de cazar y recolectar sus alimentos a poder establecerse en un lugar gracias a que puede cultivar. No tenemos que irnos tan atrás para visualizar el concepto de huerta y solo tenemos que pensar en la procedencia de la mayoría de los cultivos que consumimos: de nuestro agro. Este es el motivo por el que denomino «huerta tradicional» a aquellas huertas que se establecen en entornos rurales, rodeadas de naturaleza y alejadas de las grandes fuentes de contaminación, como pueden ser los centros urbanos o industriales.

Una huerta situada en una zona rural está condicionada no solo por su situación sino también por la forma de trabajar la tierra, por los abonos que podemos aportar a nuestro suelo (estiércol de vaca, caballo, etc.), así como por la influencia de la naturaleza en la formación del suelo y las condiciones específicas, tanto climáticas como ambientales, que cada zona da a sus huertos.

En cualquier caso, una huerta ecológica tradicional será un entorno más rico, más lleno de vida y con unas peculiaridades a la hora de cultivar que marcarán la diferencia con respecto al resto de tipos de huerto, de los que hablaré a continuación.

HUERTO URBANO

Sin duda, los últimos años han marcado la proliferación de los huertos urbanos. Ello se ha debido, por un lado, a las inquietudes de la gente que vive en una ciudad por cultivar sus propios alimentos y, por el otro, a la concienciación medioambiental y la protección de nuestro entorno, así como a la apuesta que las autoridades locales han hecho por este tipo de zona verde, que tiene muchas ventajas.

El huerto urbano es aquel en el que, al igual que en la huerta tradicional, el cultivo de las plantas se realiza en el propio suelo, pero con la diferencia de que el terreno está situado en un entorno urbano, en una ciudad. Estos espacios se dividen en pequeños huertos, de igual o diferente tamaño, que los cultivan personas que habitan en la ciudad en la que están situados. En ellos se pueden cultivar tanto hortalizas como árboles frutales, así como plantas aromáticas, culinarias e incluso ornamentales.

El cultivo es muy similar al que podemos realizar en una huerta tradicional, aunque con algunas diferencias, que vienen dadas por el entorno en el que se encuentran. Estos espacios de cultivo aportan a nuestras ciudades multitud de beneficios pues son espacios llenos de vida cuyo mantenimiento es barato, ya que lo hacen las personas que los cultivan, y, por lo tanto, no necesitan el mismo esfuerzo y gasto que una zona ajardinada. Por otro lado, son un refugio de biodiversidad que mejora las condiciones ambientales del entorno, y eso repercute en la calidad de vida de las ciudades y de sus habitantes.

Hay muchas variedades de huertos urbanos según dónde se sitúen o a lo que se dediquen. Me explico: hay huertos urbanos que se cultivan en casas unifamiliares, huertos comunitarios, huertos decorativos, huertos escolares... La variedad es bastante amplia.

Como comentaba al principio, el cultivo del huerto urbano es similar al que podemos hacer en una huerta tradicional, con algunas cuestiones puntuales que debemos tener en cuenta, sobre todo el espacio, la situación y la dedicación.

El espacio

Punto importante a tener en cuenta, ya que, por norma general, y pensando en esos huertos urbanos comunitarios que están situados en una ciudad en los que se establecen pequeñas huertas, o en ese huerto situado en el patio trasero de una casa unifamiliar, el espacio va a estar, por regla general, delimitado, y, por lo tanto, tenemos que planificar muy bien para sacarle el mayor rendimiento posible.

Una buena planificación, teniendo en cuenta las horas de luz que recibe nuestro huerto, por dónde sale y se pone el sol o qué tipo de suelo tenemos, marcará la variedad de hortalizas que vamos a cultivar, así como su distribución. Aquí también tenemos que sacar partido a la rotación de cultivos y de las posibles asociaciones que podemos realizar. Hay que pensar que tenemos un espacio delimitado, pero nuestras ganas son infinitas.

La situación

Aquí viene uno de los problemas que he observado en algunos de los huertos urbanos que he visitado en algunas ciudades, y es que algunos de esos huertos están situados entre edificios y, por norma general, estos son de varias alturas que no dejan pasar suficiente luz. Así que tenemos que pensar bien lo que vamos a plantar y sobre todo cómo lo vamos a plantar.



Ejemplo de huerto urbano, en Santiago de Compostela.



En estos casos tendremos que elegir plantas que no necesiten demasiadas horas de luz para su desarrollo y plantaremos las plantas más altas detrás de las que tengan un porte más pequeño, en función de la orientación de nuestro terreno, para que todas reciban la mayor cantidad de luz solar posible. En estas zonas, cultivos como canónigos, lechugas, rabanitos, guisantes, acelgas, repollos, lombarda, coliflor o incluso ajos se podrían dar bien, ya que se pueden cultivar en una zona de semisombra.

La dedicación

Otro punto que no podemos dejar pasar por alto, porque no es lo mismo una persona que puede dedicarle una o dos horas al día a su huerto que otra que solo puede dedicarle una o dos horas por semana o que solo puede realizar las tareas necesarias en fin de semana.

El huerto ecológico bien planificado no tiene por qué quitarnos mucho tiempo. Un buen plan de trabajo antes de empezar a cultivar, en función de las necesidades de cada persona, nos ahorrará mucho trabajo y, sobre todo, muchas frustraciones a la larga.

Debemos tener en cuenta que nuestras plantas necesitan unos cuidados: riego, abonos, podas, en algunos casos entutorados, etc. Así que, en función del tiempo que les podamos dedicar, así vamos a planificar y distribuir nuestro huerto. De hecho, realizar un plan de trabajo en función del tiempo y de las necesidades del propio huerto, sea urbano o tradicional, será siempre positivo. Te pondré un ejemplo: como nuestras plantas necesitan riegos periódicos, elijamos la mejor opción para satisfacer sus necesidades hídricas, y optar por establecer un sistema de riego por goteo con un programador de riego que realice esa tarea por nosotros es una buena opción, tanto para los que disponemos de tiempo como para los que no, para asegurarnos de que nuestras plantas reciban la cantidad de agua que necesitan, sin

que sufran fluctuaciones. Ello nos evitará muchas complicaciones y ayudará a que nuestras plantas crezcan sanas y fuertes.

Otra posibilidad, si no disponemos de tiempo, es elegir hortalizas que no necesiten demasiados cuidados y de las que, por tanto, no tengamos que estar cada día pendientes de su desarrollo o de la recolección de sus frutos a diario o cada dos días. Los pimientos de Padrón, por citar un cultivo que no falta en mi huerta, no serían una buena elección en ese caso, pues hay que recolectarlos con el tamaño adecuado para sacarles su mayor partido; si no lo hacemos, nos encontraremos con pimientos pasados de tamaño y con la inevitable pérdida de sabor y calidad del fruto.

Más adelante hablaré con más detalle de otros factores importantes a la hora de planificar un huerto urbano que también son aplicables a la huerta tradicional o al cultivo de hortalizas en maceta. Y hablando de eso...

MACETOHUERTO

¿A qué se denomina «macetohuerto» (¿si es que lingüísticamente es correcto utilizar esta palabra!)? Pues bien, el macetohuerto es el cultivo de hortalizas o plantas de uso culinario en macetas. Podríamos decir que es una variedad de huerto urbano, ya que la mayoría de los cultivos que se desarrollan en estos recipientes se encuentran en pisos, terrazas, pequeños patios, balcones, etc.

En este apartado me gustaría detenerme un poco más y dar una serie de pautas para tener nuestro propio huerto en macetas, ya que, aunque algunos de los contenidos de este libro podrían aplicarse a cualquier huerto, sí es cierto que las condiciones de cultivo en maceta tienen ciertas peculiaridades.

Como comentaba, son varios los tipos de macetohuerto que podemos tener en casa, y esa variedad estará condicionada por el tipo de vivienda que tengamos. No podemos dedicar el mismo espacio si vivimos en un apartamento de 50 m² sin terraza que si, en cambio, disponemos de esa misma superficie en una terraza. Está

claro que la superficie que ocupará nuestro macetohuerto y el tamaño de las macetas no serán los mismos, y, por lo tanto, estaremos condicionados a la hora de elegir qué vamos a cultivar y dónde.

Una de las peculiaridades de este tipo de huerto es el espacio, y en función de este irá todo lo demás. Hay que tener en cuenta que cuanto mayor sea el recipiente que dediquemos al cultivo más sencillos serán los cuidados, menos problemas nos encontraremos y habrá un abanico más amplio de hortalizas o plantas para cultivar. Pero no por ello tenemos que renunciar a nada. Una tomatera se puede cultivar en una maceta de 3 l o en una de 20.

¿Qué necesitamos para empezar?

Por un lado estaría el recipiente que vamos a utilizar para que contenga el sustrato, y aquí puedes echarle imaginación: macetas, botellas de plástico, cajas de fruta, cajones de muebles viejos que están acumulando polvo en el trastero esperando el día en el que vuelvan a ser útiles, mesas o bolsas de cultivo, etc.

Por otro lado estaría el sustrato, ya que, como cualquier otro tipo de huerto, sin un suelo en el que nuestras plantas puedan desarrollar sus raíces y del que puedan to-



Todo lo que necesitas para que tu macetohuerto sea un éxito.



Tomates: una buena opción para el «macetohuerto».



mar los nutrientes necesarios para desarrollarse correctamente lo vamos a tener complicado. Así que un sustrato de calidad es muy importante. También hay opciones para cultivar hortalizas sin sustrato, pero eso lo dejaremos para otra ocasión.

Una vez que ya tenemos el recipiente y el sustrato, ya solo nos queda elegir cómo queremos empezar a cultivar. Podemos sembrar nuestras propias semillas y hacernos así, de forma fácil y económica, con las plantas que queremos cultivar. O podemos optar directamente por comprar plantel en centros especializados. Cualquiera de las opciones es buena, aunque yo te recomiendo que hagas tus propios semilleros y disfrutes del proceso desde cero.

¿Qué podemos cultivar?

Son muchos los cultivos que podemos cultivar en maceta:

Lechugas	Tomateras	Espinacas	Rabanitos	Fresas
Aromáticas	Perejil	Cebollino	Capuchinas	Rúcula, etc.

Incluso también árboles frutales, como los limoneros, los manzanos o los perales, pues hay variedades enanas de algunos frutales muy apropiadas para este tipo de cultivo en macetas.

Las lechugas son una buena opción, igual que el perejil, el cebollino o los tomates. Las tomateras son plantas que se autopolinizan, es decir, que no necesitan de la ayuda de insectos polinizadores para producir tomates, por lo que podría ser un cultivo muy interesante, sobre todo para aquellas personas que viven en un pequeño apartamento y van a cultivar sus plantas en interior al lado de una ventana, por poner un ejemplo.

Si estás pensando en tener tu propio huerto en macetas, debes tener en cuenta determinadas cuestiones a la hora de cultivar algunas hortalizas. Como se ha podido ver en el apartado anterior, el hecho de tener poco espacio nos puede condicio-

nar en cuanto a la cantidad, pero no tanto en la variedad. Pero sí que es un punto muy importante en lo que a cuidados de plantas y hortalizas se refiere. Pongamos un ejemplo práctico para que sea más ilustrativo. Tenemos dos tomateras con las mismas condiciones climáticas (humedad, temperatura y exposición solar), pero una de ellas la cultivamos en una maceta con una capacidad de 5 l de sustrato y la otra, en una mesa de cultivo con capacidad para 50 l. Las dos pueden desarrollarse y llegar a producir, pero los cuidados que necesitarán ambas plantas no serán los mismos. Y es que, aunque las dos necesitan que las reguemos, las necesidades de agua de una y de otra, aun teniendo iguales condiciones de cultivo en lo que a temperatura o exposición se refiere, no van a ser las mismas. Por ello, tenemos que adaptar estas condiciones no solo a las necesidades de cada planta, sino también a sus condiciones de cultivo.

Para acabar este apartado —aunque no será la última vez que hablemos del cultivo en macetas—, vamos a resaltar un punto del que no podemos olvidarnos y que es muy importante: la situación del macetohuerto.

Si vamos a cultivar en un apartamento pequeño situaremos nuestras macetas al lado de una ventana, la que más luz reciba. Si lo hacemos en una terraza o balcón también buscaremos una buena exposición lumínica, y si reciben sol directo por la mañana mejor que mejor.

Ten en cuenta que las necesidades de luz de las plantas varían según el cultivo. No necesita las mismas horas de sol una planta de berenjena que un rabanito.

El cultivo en macetas tiene sus contras, pero también sus pros. Un huerto urbano o una huerta tradicional no podemos moverlas de lugar; las macetas, sí. Así que ¡manos a la obra! O, mejor dicho, «a la tierra».

Un estanque, natural o artificial, no solo realza el encanto de un huerto, sino que favorece su biodiversidad.



La biodiversidad como principal aliada

Para cerrar este capítulo me gustaría hablaros de un aspecto muy importante y que no podemos pasar por alto. ¡La biodiversidad! El cultivo de una huerta ecológica es sin duda una de las mayores satisfacciones para todas aquellas personas que no solo buscamos cultivar alimentos para nuestro autoconsumo. Detrás de este modelo de agricultura sostenible hay un amor profundo por nuestro entorno, por el medio ambiente y por la naturaleza.

El hecho de cultivar sin la utilización de productos químicos, o reduciendo estos a su mínima expresión, desde el punto de vista de la dependencia que la mayor parte de las personas que se dedican a la agricultura industrial tienen de ellos, es un reto, no cabe duda, pero desde luego también es un paso muy importante para cultivar nuestros propios alimentos de forma sostenible y aportar nuestro minúsculo granito de arena para ser parte de la solución y no contribuir a la degradación de nuestro medio ambiente ni al cambio climático.

Por eso tenemos que aprovechar el entorno, servirnos de los recursos que la naturaleza nos regala cada día para utilizarlos en nuestro beneficio y crear una simbiosis entre nuestros cultivos y el entorno natural que nos rodea. Favorecer la presencia de biodiversidad en nuestras huertas es, sin ningún tipo de duda, la labor más importante que tendremos que realizar y que nos ayudará en tareas tan básicas como el control de plagas o para aumentar la producción de nuestros cultivos.

Lo que en un principio puede parecer una tarea complicada no lo es tanto. Con pequeñas acciones podremos fomentar la presencia de insectos y otros invertebrados, aves o mamíferos. Para ello podemos realizar tareas como plantar junto a nuestros cultivos plantas aromáticas o flores. Otra opción es dejar zonas del huerto sin cultivar, creando pequeñas praderas, que sin duda se convertirán en un imán para insectos que nos ayudarán en el control de plagas, lo que contribuirá a que nuestros cultivos sean más productivos.

Otra opción muy a valorar es poner un estanque en nuestro lugar de cultivo. Sin duda será también un elemento muy interesante a la hora de fomentar la biodiversidad. Además de ser un espacio muy atractivo a la vista, será un lugar en el que los insectos podrán saciar su sed o al que algunas aves acudirán para alimentarse. Además, servirá de hogar a anfibios, que se encargarán de no dejar que proliferen algunos insectos no tan deseados. Acciones tan sencillas como establecer un pequeño muro de piedras o acumular madera en un rincón son solo unas muestras más de lo sencillo que es crear un hábitat apropiado para determinados seres vivos beneficiosos para nuestra huerta.

BIODIVERSIDAD Y CADENA TRÓFICA

Pero ¿cómo nos ayuda la presencia de estos seres vivos en el control de plagas y a que nuestra huerta sea más productiva? Esta pregunta tiene una respuesta muy sencilla y compleja al mismo tiempo, que se basa en un principio básico del ciclo de la vida y del mundo animal, y que seguramente todos vimos en nuestra etapa estudiantil. La respuesta se halla en la cadena alimentaria o, si queremos ser más exactos y técnicos, la cadena trófica. Vamos, que no es otra cosa que quién se come a quién. Seguramente, lo primero que nos viene a la mente es la imagen de un león cazando una grácil gacela o un gato comiéndose un indefenso ratón. Pero esa cadena también sucede con seres más diminutos y cuya presencia en nuestras huertas es imprescindible.

Insectos depredadores

Por un lado tenemos los insectos depredadores, como los pertenecientes a la familia de los coccinélidos, y que se alimentan de plagas indeseables, como el pulgón o la mosca blanca. Aquí encontraríamos a la famosa **mariquita de siete puntos** (*Coccinella septempunctata*), que sin duda es la más conocida y reconocida de la familia en todas las huertas del mundo y que, por desgracia, cada vez cuesta más ver en determinados entornos por la proliferación del uso de insecticidas y pesticidas químicos en el tratamiento de plagas. Este pequeño insecto es muy voraz, sobre todo en su etapa más joven, y será una de nuestras mayores aliadas a la hora de controlar algunas de las plagas más comunes en nuestra huerta de una forma eficaz y totalmente ecológica.

También están las **tijeretas**, muy extendidas por toda nuestra geografía. Aunque la persigue alguna que otra leyenda urbana que no la deja en muy buen lugar, la tijereta es un insecto omnívoro. Sí puede alimentarse de alguna que otra hoja de nuestras lechugas, pero no por ello deja de ser un insecto muy interesante a la hora de controlar la población y por lo tanto la proliferación de determinadas plagas.

Otro insecto del que guardo bonitos recuerdos de mi infancia y cuya presencia en el huerto es importante es la **libélula**. Estas son paleópteros, que pasan la mayor

parte de su vida como larvas viviendo en el agua y alimentándose de invertebrados, principalmente, o de algún que otro renacuajo si está a su alcance. Esta fase es sumamente importante para el control de determinados insectos, como los mosquitos, que ponen sus huevos en el agua o en zonas cercanas a esta.

Pero la libélula no solo es beneficiosa para el hortelano en su fase larvaria, sino que, en su etapa adulta, cuando ya puede volar y respirar fuera del agua, se convierte en un insecto depredador de gran eficacia gracias a su velocidad. Entre su menú se cuentan las polillas, por lo que mantendríamos controlada su población y evitaríamos que estas se comiesen las hojas de nuestros árboles frutales. También come orugas, mosquitos y moscas, y entre estas últimas estaría por ejemplo la mosca blanca. En resumen, cualquier insecto volador que no la supere en tamaño puede convertirse en su fuente de alimento.

Insectos polinizadores

Por otro lado tenemos los insectos polinizadores: abejas, abejorros, etc. Son insectos imprescindibles para la mayoría de las plantas y los árboles del planeta y, cómo no, para nuestras hortalizas. Sin ellos muchas de las plantas que cultivamos (como las calabazas, los calabacines o los pimientos) no podrían producir fruto, ya que necesitan que un insecto polinice sus flores.

En un entorno rural, donde las huertas están rodeadas de vegetación, muros o troncos en descomposición, es fácil que los insectos encuentren dónde reproducirse, dónde hacer sus nidos para sacar adelante su prole. En cambio, en una zona urbana el entorno no ayuda mucho. Es aquí donde podemos fabricar «hoteles» para insectos, para que estos puedan hacer sus nidos, y reproducirse o en los que cobijarse durante los meses de invierno.

Otros animales

Como ves, la presencia de los insectos es fundamental para el buen desarrollo de nuestra huerta. Pero también la presencia de pájaros, de anfibios o de pequeños mamíferos es importante.



Estos bichitos, amén de retrotraernos a la infancia, también son unos eficaces aliados en la huerta, como voraces depredadores de los pulgones.

Mariquita de siete puntos.

Entre los pájaros, sin ir más lejos y por citar un ejemplo que seguro que todos podemos identificar, está el **carbonero**, un ave que basa su dieta en lepidópteros en fase de oruga y que sin duda en muchos casos son una plaga muy destructiva, que si no controlamos afectará de forma negativa a nuestras hortalizas. Establecer cajas nido en nuestros huertos no solo ayudará a que este pájaro pueda encontrar, sobre todo en entornos urbanos, un lugar en el que sacar adelante a sus polluelos, sino también a aumentar su presencia en nuestro huerto y, de este modo, controlar plagas en nuestros cultivos.

Los anfibios, como las **ranas**, también harán una buena labor a la hora de controlar determinadas plagas. O mamíferos como el **erizo común** (*Erinaceus europaeus*), por poner un ejemplo, que se alimenta de pequeños invertebrados, de moluscos o incluso de pequeños roedores, y que, por lo tanto, es un animal que sin duda se convertirá, si tenemos la suerte de que visite nuestro huerto, en un gran aliado para mantener a raya algunas visitas no deseadas.

Como has podido comprobar en este capítulo, no dejo de hablar de la biodiversidad, tanto en el propio suelo como en lo que no es el suelo. Y es que no puede ser de otra manera. En los años que llevo cultivando mi huerta, y no son pocos, y en los años que pude disfrutar de cómo lo hacían mis abuelos, aprendí que esta relación entre huerto y entorno es fundamental.

Sí, es cierto que algunos pájaros, como los que se comen las cerezas maduras de nuestros cerezos, no siempre son bienvenidos; o que la presencia de caracoles y babosas entre nuestras lechugas no es la visita que más nos gustaría recibir una mañana lluviosa, pero yo sin duda prefiero comerme una lechuga mordisqueada por una tijereta o por un caracol que una lechuga impecable expuesta en una caja en una gran superficie llena de productos químicos.

Es por ello que la presencia de algunas visitas no deseadas tiene su razón de ser, y la respuesta, esta vez sí, es sencilla. No hay control de plagas biológico sin que primero tengamos una plaga. Me explico. La mariquita de siete puntos que antes citaba tiene como uno de sus principales alimentos el pulgón, y, por lo tanto, necesitamos una fuente de alimento para poder disfrutar de la presencia de la mariquita y que actúe como insecticida biológico. Pero este aspecto lo desarrollaré con más detalle en el capítulo en el que hablaré de los insecticidas y fungicidas biológicos, así como de su uso.



«Hotel» para insectos en una huerta.



Rana sobre un nenúfar. Un anfibio cerca nos vendrá de maravilla para controlar las plagas.